

ACTAS DEL I CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL

Santiago de Compostela, 2 al 6 de Diciembre de 1985

*Edición a cargo de
Vicente Beltrán*

**PPU
1988**

Portada: Motivo inspirado en la *matière de Bretagne*. Detalle de una columna procedente de la *Porta Francigena* de la Catedral de Santiago de Compostela. Comienzos del s. XII. Dibujo: S. Moralejo.

Primera edición, 1988

No podrá reproducirse total o parcialmente el contenido de esta obra, sin la autorización escrita de PPU.

© Vicente Beltrán

© PPU

Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.

Marqués de Campo Sagrado, 16

08015 Barcelona

I.S.B.N.: 84-7665-251-8

D.L.: B-14206-88

Imprime: Limpergraf, S.A. Calle del Río, 17 Nave 3. Ripollet (Barcelona)

Narratio y argumentatio **en los diálogos del *Roman d'Eneas***

Esperanza Bermejo Larrea
Universidad de Zaragoza

Al mencionar el nombre de *Eneas*, «novela» del siglo XII perteneciente a la «materia antigua», vienen a la memoria las descripciones de lugares y objetos maravillosos, la desgraciada pasión amorosa de Dido o las largas conversaciones entre Lavinia y su madre sobre el amor o sobre Eneas. De la obra medieval se ha destacado la función fundamental desempeñada por la descripción,¹ que actualiza el universo antiguo, y también del diálogo y del monólogo como técnicas de análisis del nacimiento del amor, que amplifican el modelo latino². Sin embargo, el diálogo en cuanto técnica narrativa, fuera de su realización concreta en el seno de Lavinia, parecen descuidados por la crítica, quizás porque no contienen aspectos tan destacables o de tanta repercusión posterior como los anteriores. Ciertamente que el diálogo propiamente dicho, es decir, intercambio de réplicas entre personajes en torno a un tema, no es demasiado frecuente. Se observa un mayor predominio de monólogos, en los que un personaje expresa su dolor por la muerte de un ser querido (lamento de Eneas por la de Palante, vv. 6147-6208, de Turno por la de Camila, vv. 7369-7426, de Ana por la de su hermana Dido, vv. 2083-2110)³, o se lamenta de su destino, como Eneas antes de llegar a Cartago, vv. 211-230, o Dido ante la marcha del Troyano (vv. 1975-2006 y 2039-2067). Otras veces el monólogo desarrolla los recursos que le proporciona la *sermocinatio*, para construir diálogos ficticios en los que un personaje entabla una conversación consigo mismo o con un *alter-ego* y analiza un sentimiento nuevo que le llena de dudas⁴. Tal es el caso de Eneas (vv. 8961-9099) y Lavinia (vv. 8676-8774). A menudo aparecen discursos de voces de personajes que están dirigidos a un interlocutor, pero que no obtienen

respuesta. En estos casos no se puede hablar de diálogos, por carecer de reciprocidad; el destinatario no tiene la misma entidad que el remitente, quedando reducido a una persona referencial, que se supone presente, en el momento de la comunicación, pero que al no actualizarse en la enunciación, aparece como un mero nombre sin contenido individualizador. Este tipo de discursos contiene arengas de ánimo a una colectividad en momentos difíciles: los troyanos tras la destrucción de su ciudad y periplo por los mares (vv. 311-356), o Palante al alentar al ejército troyano en medio de la batalla (vv. 5676-5708); anuncios como el hecho por Anquises a su hijo Eneas sobre su viaje a Lombardía y a los Infiernos (vv. 2169-2218); o propuestas de emprender una acción: Eneas a sus huéspedes para buscar la colaboración del rey Evandro (vv. 4565-4595); o peticiones para que alguien realice algo: Dido le pide a su hermana que vaya en busca de la maga que evitará la marcha de Eneas (vv. 1905-1950). En ninguno de estos casos se espera una respuesta de tipo verbal, más bien su objetivo es encauzar o determinar una conducta o líneas de actuación. Prueba de ello es que el personaje, oído el mensaje, se dispone a realizar lo que le ha sido encargado y combate con más energía, o emprende la navegación hacia la tierra prometida, o se ausenta de la habitación de Dido facilitándole su propósito de suicidarse.

El anónimo autor de esta obra no se sintió demasiado atraído por transcribir conversaciones entre dos o más personajes. No obstante el diálogo aparece, y no puede ser desconsiderado. Unas veces las réplicas se encadenan rápida, casi atropelladamente, sin dar lugar a comentarios detallados. Esto sucede en tres ocasiones: en el reencuentro de los mensajeros enviados por Eneas a Cartago (vv. 645-651), cuando Dido confiesa que se ha enamorado de Eneas (vv. 1273-1276), y a lo largo de la extensa conversación entre Lavinia y su madre a propósito del amor y luego de Eneas (vv. 7890-7901; vv. 7915-7916; vv. 7935-7942; vv. 7953-7955; vv. 8002-8011; vv. 8464-8473; vv. 8488-8504; vv. 8514-8526; vv. 8548-8564; vv. 8622-8628). Desde el punto de vista técnico, estas conversaciones se reducen a una yuxtaposición de preguntas y respuestas, como demuestran estos ejemplos:

- Qu'avez trové? – Nos bien. – Et coi?
- Certage. – Parlastes al roi?
- Nenil. – Par coi? – n'i a seignor.
- Coi donc? – Dido maintient l'enor.
- Parlastes vos o li? – Oïl.
- Menace nos? –Par foi, nenil. (vv. 644-650)

- Turnus est prou, sel doiz amer.
- Ge ne m'i sai proce atorner.
- Et tu l'apren. –Dites lo moi, que est amors? Ge ne sai coi.
- Ge nel te puis noiant descrire.

- Qu'en savrai donc, se ne l'oi dire?
- Tes cuers t'apprendra a amer.
- Se n'an arrai autre parler?
- Tu nel savras ja par parolle. (vv. 7887-7895)

Dada la parquedad de estas intervenciones se hace necesario completarlas con pequeños discursos, que permiten ya matizar una información, ya dar rienda suelta a un sentimiento contenido. Desde el punto de vista de la *inventio*, estos diálogos responden mayoritariamente a una temática amorosa. Reproducen la situación, derivada de Ovidio, entre la víctima de Amor y su confidente, mecanismo que propicia la expansión de los sentimientos internos⁵. Es un artificio de innegable utilidad para poder dar a conocer lo que está oculto dentro de la persona, o para enseñar una materia nueva. En el caso de los diálogos entre Lavinia y su madre, la relación de aprendizaje aparece todavía más claramente. Lavinia desconoce todo lo que concierne al amor, por lo que su madre debe iniciarle en este camino. Así, el *doctus* transmite las enseñanzas al *novus*, reproduciéndose el sistema de los tratados teóricos sobre el amor⁶.

La técnica del diálogo como sistema de preguntas y respuestas posee en *Enéas* una función informativa de carácter general o amorosa. La palabra sirve para transmitir un conocimiento, pero no revela ningún aspecto ni funcional ni psicológico del personaje.

La construcción de los diálogos no es indiferente a la retórica, pues adoptan algunos de los principios por ella recomendados. Se agrupan en torno a estos grandes bloques formales: embajadas y encuentros, asambleas y discusiones. En modo alguno existe la voluntad de reflejar escenas cotidianas, o diálogos que sirvan para caracterizar a un personaje o evocar un ambiente determinado. Las embajadas y las asambleas recuperan motivos épicos, de franca utilidad en la transmisión oral del relato por cuanto repiten un contenido expuesto anteriormente, de forma que facilitan la audición y proporcionan cohesión a la materia⁷. La tradición de las discusiones o debates es larga y densa, tanto en lengua latina como romance⁸. En cualquier caso, parece como si la materia de los diálogos hubiera sido cuidadosamente seleccionada, de cara a procurarse unos modelos más o menos codificados, y por ello fácilmente adaptables. Todos ellos poseen una característica común: su elaboración conforme a los dictados de la retórica, bien observando procedimientos de *amplificatio*, bien distribuyendo las ideas en un orden determinado con arreglo a las exigencias de la *dispositio*⁹. La entrevista de Eneas con Sibila, para pedirle que sea su guía en el viaje infernal es contada mediante un discurso directo que reúne los parlamentos de los dos:

Dame, fait il, an cest país
m'on ça li deu a toi tramís;

E. BERMAJO LARREA

ge sui prochains de lor lignee,
nez sui de Troie l'essilliee;
par lor comant m'estuet aler
a mon pere an enfer parler,
n'i puis aler se par vos non,
mais vos m'otroient a guion.
Jadis i ala Orfeüs
et Herculés et Teseüs,
reparié sont plusor mortal
casus de cel regne infernal.
Pris vos que vos me conduiez,
de par les deus ne me tardiez. (vv. 2275-2288)

El discurso de Eneas conserva el espíritu de la antigua retórica. El *exordium*, cuyo objetivo era el de «iudicem benovolum, docilem et attentum parare»¹⁰ está reducido a la llamada de atención del interlocutor mediante el apóstrofe directo: «dame». La *narratio*, definida como «la exposición detallada, parcial y encarecedora de lo que de forma breve se expresa en la *propositio*»¹¹ se conforma bajo su manifestación de *historia*, es decir, narración verdadera¹². Quiere esto decir que Eneas narra su pasado y expone su futuro: reunirse con su padre, para lo que necesita la ayuda de Sibila. Por si la sacerdotisa pudiera dudar de sus palabras, o se extrañara de su misión en el reino de los muertos, recuerda los casos de Orfeo, Hércules y Teseo, que por amor o amistad realizaron esta misma aventura, regresando al mundo de los vivos. Esta breve *digressio* desempeña la misma función que la *probatio* dentro de la *argumentatio* de su propia causa. Justifica su viaje aludiendo a otras experiencias pasadas similares a la suya. Los dos últimos versos que cierra su alocución constituyen la *peroratio* en la que refuerza su petición apelando a los dioses. La respuesta de Sibila va más allá de la simple confirmación de la aceptación en su labor como guía. El desarrollo del discurso se ha conseguido mediante la introducción de una pequeña *descriptio* del Infierno, que es reforzada por una *expolitio*:

L'antrer an est assez legier,
mais molt est griés lo repairier,
et nuit et jor i a entranz,
molt i a po de retornanz;
lo revenir fait l'an a poine,
se buen conduit ne l'en amoine. (vv. 2299-2304)

La idea es siempre la misma: las dificultades que entraña salir de este lugar, de modo que al ser reiterado, es como si la gravedad se acentuara, justificando la necesidad de poseer un *objeto mágico* para la consecución de los fines. Se engarza, así, la *digressio* sobre las características de la ramita de oro:

Mes se tu vels d'enfer passer
l'eve dous foiz et retourner
de cele tenebrose terre,
un ramet d'or t'estuet donc querre:
en cest bois est tant solement;
del rain t'estuet faire present
et don la raïne d'enfer.
A lui trenchier mar querras fer
ne nul trenchant qui soit d'acier;
il se laira bien arachier,
se Jupiter velt et otroie
que tu empraignes ceste voie. (vv. 2309-2320)

Algo semejante sucede en las conversaciones entre Eneas y Sibila en las que le pregunta sobre el río Leteo y su barquero (vv. 2473-2482 y 2484-2504) o sobre la ciudad infernal de Radamanto (vv. 2713-2718 y 2720-2782), y en la entrevista entre Eneas, Sibila y Caronte (vv. 2511-2534 y 2537-2546). El esquema de estos diálogos es el mismo que se ha visto anteriormente: la respuesta a una pregunta, sólo que en estas ocasiones una y otra intervención están desarrolladas mediante artificios retóricos: *narratio* o distintas fórmulas de la *amplificatio*: *descriptio*, *digressio* o *expolitio*.

Las embajadas vertebran la intriga de esta «novela» en sus momentos capitales: petición de hospitalidad a Dido, dama de Cartago (vv. 564-598 y 600-640), requerimiento de la tierra y de su hija Lavinia al rey Latino (vv. 3177-3222 y 3226-3254); mensaje de la madre de Lavinia a Turno para ponerle en antecedentes sobre la decisión de su marido (vv. 3410-3456 y 3458-3490); los troyanos buscan la alianza del rey Evandro (vv. 4707-4742 y 4746-4770). Debido a la situación de desterrados de su ciudad los compañeros de Eneas se ven obligados a desplazarse en busca de la lejana tierra de Italia. Por eso son ellos los que deben presentarse al señor del lugar y acogerse a su hospitalidad, lo que sucede en dos ocasiones, con Dido y el rey Latino respectivamente. En ambos casos, Ilíoneo es el elegido para defender verbalmente los derechos de los troyanos, por su reputación de persona prudente y sabia. Ni desde el punto de vista formal, ni temático, se aprecian grandes divergencias en estos discursos. Más bien al contrario, incluso se repiten fórmulas de introducción:

Antan a nos, dame, un petit / Bien as oï (vv. 564-565)
Antan a nos, biaux sire rois / Bien as oï (vv. 3176-3177)

Destaca la importancia concedida a la *narratio*, convertida en una versión abreviada del relato que el propio Eneas hace, de las causas y vicisitudes del asedio

y destrucción de Troya a manos de los griegos (vv. 849-1196). Los griegos incendiaron la ciudad; hicieron una gran matanza entre sus habitantes, de la que escapó un troyano de linaje divino y protegido por los dioses. Junto con unos pocos supervivientes (o muchos; los dos discursos difieren sobre este aspecto), surcan los mares durante siete años buscando la tierra que les había sido destinada. La única variante viene dada por la digresión que hace Ilioneo en su discurso al rey Latino al referirse a Dardano, fundador de Troya y por lo tanto antepasado de éstos que ahora hablan, y que procedía de las tierras del rey Latino. Inmediatamente después de estas narraciones el mensajero solicita permiso para asentarse en estos dominios con garantías de seguridad; es la *peroratio*, que condensa las ideas principales del discurso y reclama el favor del interlocutor. En ningún momento Ilioneo argumenta las razones de su solicitud, salvo en el caso de la alusión a Dardano, si se considera como una demostración de los lazos de amistad que unen a estos dos pueblos. El ejercicio de la *probatio/refutatio*, que constituía el eje central del discurso de la retórica, pasa a un segundo plano (cuando no deja de existir), en favor de la *narratio*. Esta desborda sus propios límites, pasando a impregnar la totalidad del discurso, invadiendo incluso el terreno de la *argumentatio*.

Todo lo dicho anteriormente es también válido para el diálogo mantenido entre Eneas y el padre de Palante. Para perfilar su individualidad basta añadir que el contenido de la *narratio* se prolonga hasta el relato de la oposición de Turno que les ha declarado la guerra. Es precisamente por esta razón por la que Eneas se dirige al rey, recabando su apoyo contra el rival que no sólo se enfrenta a ellos, sino que además: «Vers les deus a pris ceste guerre, / qui nos otroient tuit la terre» (vv. 4725-4726). Así se completa el periplo del pueblo troyano desde su patria hasta la tierra latina, y aparece de forma más nítida el sentido de las repetidas retrospectivas a sus orígenes. La responsabilidad de su aventura no hay que achacarla al afán de venganza de los griegos –hecho que sólo aparece en la narración de Eneas y tan sólo sugerido: «Quant Menelaus nos ot asis / por lo forfet que fist Paris» (vv. 863-864), y en la digresión sobre la manzana de la Discordia y el Juicio de Paris– ni al resentimiento de ciertas diosas para con los troyanos. El destino de este pueblo estaba fijado de antemano por la voluntad de los dioses, de ahí que las iniciativas particulares tomadas por Eneas o cualquier otro no son tanto fruto de sus propios deseos como pasos seguidos tras una huella ya trazada¹³. Creo que la razón del cambio de objetivo sufrido por la *narratio* hay que buscarla fuera de la retórica y en relación con la tesis sostenida por la obra medieval. De hecho la *narratio* ha pasado a ocupar el lugar de la *argumentatio*, la propia historia de Eneas justifica sus aspiraciones: carencia de país, mandato de los dioses. Resulta innecesario, por lo tanto, argumentar razones de índole personal para seguir unos planes, cuando se posee la máxima garantía: los dioses. Por esto se reconstruye el pasado de Eneas y de su pueblo en cuatro ocasiones (discurso de Eneas de Dido, de Ilioneo

a Dido y al rey Latino y de Eneas al rey Evandro), para recordar tanto su genealogía como su carácter de elegido por los dioses.

Las respuestas a estos mensajes redundan en la idea anteriormente expuesta. Dido, Latino y Evandro acogen gustosamente a los extranjeros. Justifican su decisión con el mismo argumento que los troyanos: la voluntad de los dioses en el caso del padre de Lavinia (vv. 3240, 3245, 3248), o las excelencias del linaje troyano en el discurso del padre de Palante (vv. 4746 ss.).

Diferente es el contenido y la elaboración del diálogo mantenido entre el mensajero de la madre de Lavinia y Turno (vv. 3410-3456 y 3458-3490). Aquel informa de la llegada de los troyanos, de la entrega del país y de Lavinia hecha por el rey a Eneas y le aconseja que reúna gente para declararle la guerra y así arrebatarse lo donado por el rey. Turno, tras una sucinta exposición que sintetiza el contenido del mensaje de la reina, multiplica los argumentos para reclamar su derecho a lo que era suyo y le ha sido arrebatado:

Il m'en a fait pièça le don,
ne la perdrai mes sanz raison;
Molt me mervuille de tel gent,
qui sont veincu et recreant;
que bataille vont mes querant;
puis que conquis sont une foiz,
si se reposent, ce est droiz.
Li rois est vialz et toz defraiz;
se contre moi les a atraiz,
nes porra gaires maintenir.
...
droit li estuet que il me face:
il m'en a pièça fait saisir,
ne m'en puet mie retollir
ne la terre ne la meschine. (vv. 3463-3483)

Turno no tiene tras de sí una dramática historia, ni puede poner por testigos de su derecho a los dioses. Su garantía es la razón y especialmente la donación que del país y de la esposa le hizo el rey, por eso rechaza la decisión de quitarle lo que es suyo, y niega el derecho a los troyanos que nada tenían y que además habían resultado derrotados. Pero la defensa de «sus bienes» va a continuar haciéndola frente a los suyos y al rey Latino, primero para que confirmen su legitimidad, segundo para que le apoyen en la guerra contra Eneas, ya que sus razones van a ser bélicas además de verbales. De este modo el motivo de la asamblea que debe tomar una decisión sobre un tema concreto, y que el *roman antique* hubiera podido tomar del cantar de gesta, se justifica en la obra por la posición de debilidad a la que se ve reducido el protagonista tras la aparición de su rival. En tanto que el discurso

típico de los troyanos o de Eneas está configurado por la *narratio*, el de Turno desarrolla la alternativa *suasio/dissuasio* propia del *genus deiberativum*.¹⁴ La primera reunión de los partidarios de Turno está representada por él mismo, Mecencio y Mesapo (vv. 4115-4182, 4185-4211 y 4212-4236). En esta ocasión la materia del discurso se reparte entre las intervenciones de estos tres interlocutores. Turno enuncia el *attentum parare* y la *narratio*, por cuanto les pone en antecedente de lo ocurrido, detallándoles la conspiración llevada a cabo por Eneas, y solicita, finalmente, en la *peroratio*, su opinión así como su ayuda. Por su parte, las alocuciones de Mesapo y de Mecencio se abren con argumentaciones en favor de su compañero al tiempo que desautorizan a Eneas por su condición de extranjero, del que temen les desposea de bienes en favor de sus huéspedes:

Voirs est que tu droit as;
a tort s'i ambat Eneas,
mes ja par foi nel recevron,
n'estrange home sor nos n'avron. (vv. 4185-4188)

La construcción de un castillo en el que se protege Eneas y la muerte que ha sembrado entre los latinos hacen nacer el recelo en Mesapo, y le llevan a aconsejarles sobre la conveniencia de sitiarles y hacerles la guerra, decisión que motiva la intervención del rey Latino. Este reúne en Laurento a sus barones para disuadirles de sus propósitos de luchar contra Eneas (vv. 6545-6626), esto es, reconoce el derecho del extranjero, alegando, una vez más, la autoridad que le confieren los dioses, y en consecuencia, niega la justicia y legitimidad de una guerra iniciada y mantenida equivocadamente. Drances, barón que eleva su voz contra Turno, comparte la opinión de éste sobre la arbitrariedad cometida por el rey, que da y quita sin razón aparente, pero le niega el derecho a conquistar a Lavinia mediante una batalla que implique a todo el pueblo. Turno debe utilizar las armas en su defensa, pero solo, en un combate cuerpo a cuerpo con su enemigo (vv. 6643-6706). Una nueva discusión se entabla, que pone en entredicho a Turno y que le obligará a defenderse una vez más y a proceder a la persuasión de los demás.

La conversación mantenida entre el rey Latino y su esposa resume las dos posturas antitéticas mantenidas por Eneas y Turno respectivamente. La reina, como su elegido para esposo de su hija, están condenados a argumentar en favor de su propia causa y en contra de la del contrario. De ahí que la madre de Lavinia presente una imagen distinta del troyano. Ella es la única que refiere el rapto de Elena por Paris, para rebatir el argumento sobre las virtudes de la estirpe troyana (vv. 3292-3297). Pretende también modificar la decisión de su esposo, presentando a Eneas como un hombre caprichoso e inconstante en amor, por el que Dido se mató. Da una visión más humanizada de los habitantes de Troya, cuyas conductas e historia están movidas por sus pasiones y no por los designios de los dioses. Su

discurso pretende igualar a los dos pretendientes, de lo que Eneas sale sustancialmente desfavorecido al carecer de bien alguno, ser un desterrado, desarraigado. Pero de poco valen estos argumentos, pues en su respuesta, el rey mantiene su tesis inicial:

Turnus ne la puet pas avoir,
mais cist l'avra par estovoir,
se n'en voi altre demostrance
ou alcune seneffiance.
Ne la donrai pas a celui,
li deu l'otroient a cestui;
par ce l'ont il ça amené
qu'en lui l'avoient destiné;
il est prochains de lor ligniee,
la nostre ert por lui escauciee. (vv. 3341-3349)

Tras ensayar todos los tipos de técnicas de argumentación procurados por la retórica –*suasio/dissuasio* y *probatio/refutatio*– la «novela» medieval mantiene sus tesis iniciales. El diálogo, como la guerra, han resultado vanos, ya que no han sido capaces de cambiar las decisiones tomadas. Turno y con él la dialéctica han fracasado, proclamando el triunfo de la fuerza de la historia, del pasado y de la estirpe. En cierto modo, los diálogos han invertido los papeles desempeñados por Turno y Eneas. Aquel heredero feudal legítimo de la tierra y de la mujer, ha sido desposeído, quedándole inicialmente el recurso de la palabra o de la fuerza para recuperar lo que le perteneció. Eneas, careciendo de bienes, errando de país en país, lo obtiene todo y se convierte en usurpador de un derecho establecido sin tener que combatir dialéctica o militarmente, sólo mediante la reconstrucción de una ascendencia que le liga a los dioses y le convierte en su elegido. ¿Se podría leer en esta tesis una justificación de la importancia acordada a la historiografía por Enrique II Plantagenêt para legitimar su derecho al trono de Inglaterra?¹⁵

Notas

1. Sobre la importancia de la descripción en *Eneas* véase Faral, E.: *Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois du moyen âge*. Paris, H. Champion, 1967; pp. 307-387. Laurie, H. C. R.: «A new look at the marvellous in «Eneas» and its influences», in *Romania*, 91, 1970; pp. 48-74. Raynaud de Lage, G.: Les romans antiques et la représentation de la réalité», in *Le Moyen Age*, 67, 1961; pp. 247-291. Talarico, K. M.: «Fundare domum», Medieval descriptive modes and the «Roman d'Eneas», in *Yale French Studies*, 61, 1981; pp. 202-224.

2. Sobre las técnicas de análisis del amor véase Faral, *op. cit.* pp. 73-157 y 410-415. Grillo, P. R.: «The courtly background in the «Roman d'Eneas», in *Neuphilologische Mitteilungen*, 1968; pp. 688-702. Jones, R.: *The theme of*

Love in the «Romans d'Antiquité». London, Dissertation Series, 1972. Laurie, H. C. R. «Eneas and the doctrine of Courtly Love» in *Modern Language Review*, 64, 1969, pp. 283-294.

3. Todas las citas se refieren a la edición de *Eneas. Roman du XII^e siècle*, ed. par Jean-Jacques Salverda de Grave, París, Honoré Champion, 1963-1968 («CFMA»).

4. Este mismo procedimiento será utilizado por Chrétien de Troyes para analizar la pasión naciente en Soredamors, la madre de *Cligès*, París, Honoré Champion, 1978 («CFMA»), vv. 469-515. También en *Yvain*, ed. de Mario Roques, París, Champion, 1980, vv. 1432-1510.

5. *Vid.* Faral, *op. cit.*, p. 127.

6. El carácter de «obra dedicada», y por lo tanto la concepción del libro como elemento de aprendizaje, aparece en todos los tratados de amor, desde el *Symposium* de Platón hasta el *De Amore* de Andreas Capellanus. *Vid.* J. Muela: «Elementos de retórica amorosa y su presencia en Ronsard», en *Textos 1979*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1980, pp. 33-60.

7. Tal es la tesis sostenida por J. Rychner en *La chanson de geste. Essai sur l'art épique des jongleurs*. Genève, Droz, 1955.

8. Las raíces de los debates líricos o narrativos se hunden en el folklore tradicional, como afirma Alfred Jeanroy en *Les origines de la poésie lyrique en France au Moyen Age. Etudes de littérature française et comparée, suivies de textes inédits*. París, Honoré Champion, 1969 (4.^a ed.). *Vid.* también E. R. Curtius: *Literatura europea y Edad Media latina*. Trad. de Margit F. Alatorre y A. Alatorre, 2 vols. México, F.C.E., 1976 (3.^a ed.). Vol. I, pp. 106 ss.

9. *Vid.* H. Lausberg: *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*. Trad. de J. Pérez Riesco. 3 vols. Madrid, Gredos, 1968-1976. Vol. I, pp. 235 y ss.

10. *Ibid.*, p. 242.

11. *Ibid.*, p. 261.

12. La narración literaria se subdivide en tres especies (*historia*, *argumentum* y *fabula*) atendiendo al grado de realismo. *Vid.* Lausberg, *op. cit.*, p. 263.

13. En este sentido, Jean-Charles Huchet, en *Le roman médiéval*. París, P.U.F., 1984, cap. VII, sostiene que el saqueo de Troya y el mandato de los dioses a Eneas constituyen el «pre-texto» que justifica la ficción del relato.

14. Para Daniel Poirion, en «De l'*Enéide* à l'*Eneas*: mythologie et moralisation» en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 19, 1976, pp. 213-229, la materia mitológica propia del texto virgiliano ha sido sustituida por un «discours ordonné et raisonné» (p. 219), de forma que «la rhétorique retrouve alors sa fonction première, qui est de persuader, suggérant chez les personnages un mélange de passion et de ruse» (p. 219).

15. El objetivo propagandístico de este «roman» ha sido puesto de relieve por J. -Ch. Huchet, *op. cit.* en el prólogo, por Reto R. Bezzola: *Les origines et la formation de la littérature courtoise en Occident (500-1200)*. 3^e partie: *La société courtoise: littérature de cour et littérature courtoise*. Vol. I, París, Honoré Champion, 1967, pp. 20-87 y 149-235. Al mismo tiempo, Georges Duby subraya la importancia de las obras genealógicas de familias nobles en esta misma época, en Anjou y en Flandes. *Vid.* su *Hombres y estructuras de la Edad Media*. Trad. de A. R. Firpo. Madrid, Siglo XXI, 1980 (2.^a ed.), pp. 53-78 y 184-197.